

# DOTACIONES



BOLETIN DEL DEPARTAMENTO DE PERSONAL

Núm. 17 • Septiembre-Diciembre 1975

SEGUNDA EPOCA





# Desde el dolor a la esperanza

Los acontecimientos que a lo largo de los últimos meses cargaron de emoción el ánimo de los españoles, cogieron a DOTACIONES en la tarea afanosa de conseguir un nuevo número, culminando otro año más de ilusionado quehacer y acercamiento. Como españoles y como marinos, hemos pasado también a través de esta trascendente trayectoria que lleva desde el dolor en la muerte del Caudillo Franco, a la esperanza tras la coronación de Don Juan Carlos. Intérpretes de un sentir unánime, participamos plena y fervorosamente de esta emoción histórica, rindiendo el postrer homenaje a la imborrable figura de Francisco Franco y el devoto saludo a la augusta imagen de Su Majestad Don Juan Carlos I de España.

Tiene, pues, necesariamente este número que estar enmarcado en la crónica inquieta y conmovida de las fechas que tanta historia hicieron, plasmando entre sus páginas la trascendencia de auténticos testimonios de española grandeza. Así hemos querido honrar el contexto de este boletín, con la reproducción del último mensaje del Generalísimo y el primero de la Corona. Dos entrañables convocatorias dictadas desde la honda devoción y el amor a España.

Traemos también por ello, a nuestras páginas, dos semblanzas de la desaparecida figura del Caudillo y la imagen esperanzadora del Rey, "La mar

en la vida y la obra de Francisco Franco" y "La Marina con el Rey", quieren ser como adelantadas de un homenaje que sentimos brotar desde el fondo de nuestros corazones. Con ambos trabajos, "La Marina y el País" glosa también el sentido histórico de los solemnes acontecimientos.

"Reportaje de DOTACIONES" revive un suceso de feliz recordación: la inauguración de la Escuela Naval de Marín, allá por los difíciles años de la postguerra, y que nos trae también el recuerdo de la dedicación entusiasta del Generalísimo a la problemática naval de España.

Y dentro ya de la maqueta normal de DOTACIONES, "Un barco, una historia", "Crónicas e informaciones", "Criticar es informar", etc., acuden a su cita con nosotros. Tal vez queden en esta ocasión como minimizados u oscurecidos, pero no quieren dejar de seguir ofreciendo su imagen familiar con lograda veteranía de pasadas ediciones.

Desde el dolor a la esperanza, cuando el año se cierra, y DOTACIONES logra una andadura más. El dolor de una ausencia irremediable que deja en orfandad el corazón de España. La esperanza personificada en nuestro Rey, al que desde aquí queremos ofrecer nuestro respeto y nuestra lealtad, nuestro apoyo y colaboración en la gran empresa de completar y perfeccionar la obra histórica de Francisco Franco.

## Sumario

	Págs.
La Marina y el País.—En esta hora...	1
Ultimo mensaje de Francisco Franco	3
Primer mensaje del Rey	4
La mar en la vida y la obra de Francisco Franco	7
La Marina con el Rey	10
Toma de posesión del nuevo Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada	13
Reportaje de DOTACIONES.—Cuando Franco inauguró la Escuela Naval	15
Un barco, una historia.—El minador "Vulcano", último barco de la vieja Flota	18
Crónicas e informaciones	20
Criticar es informar	24



Depósito legal: M. 6.648.—1970

Industrias Gráficas España, S. L.  
Cmte. Zorita, 48. — Madrid - 20



# La Marina y el País

---

## EN ESTA HORA...



No podíamos. No sabíamos imaginarnos desde el acontecer de DOTACIONES, que de un número a otro habría de vibrar la historia con tan triste, desgarrado y solemne concierto. Desde el dolor por la muerte del Caudillo Franco —primer Almirante de España—, hasta la esperanza que hoy congrega el Rey Juan Carlos I, la cargazón histórica de los días cruciales dejó la impronta de su huella. En esta hora excepcional de la historia de España, cuando nuevamente DOTACIONES busca el calor amigo, la Patria busca en el recuerdo y en el futuro su nueva coyuntura histórica.

Porque han sido muchos años de historia viva; de la historia más fecunda y fructífera de España, y bajo

ningún punto de vista puede decirse que el ayer ni, incluso, el hoy puedan desaparecer con la muerte de Franco. Su irremediable ausencia ha dejado a todo un pueblo, que le aclamó y creyó en él a través de cuatro décadas, en tremenda orfandad. Pero Franco no se ha ido. No puede irse en el sentir y pensar de tantos españoles en devoción vigente de su persona y de su obra.

Nunca podrá entenderse la paz y el desarrollo de la España de nuestro tiempo sin la imagen presente de Francisco Franco, el Capitán que supo conducir este país desde el subdesarrollo y el entreguismo hasta la paz y el progreso. El experto piloto que tripuló con mano firme la nave del Estado, arrumbándola siempre a buen puerto.

Ahora el Caudillo ha muerto y el pasado deja forzosamente paso al presente. Presente que encarna también el futuro en el Rey Don Juan Carlos, que reina felizmente por decisión de Franco aprobada por todos los españoles, y su obra debe garantizar la continuidad y la firmeza, manteniendo los logros del pasado y buscando nuevas metas que consoliden el futuro.

En el protagonismo histórico que el Generalísimo Franco y Don Juan Carlos representan, la mar ha sido

para ambos substancia, vocación firme e intensa, entendiendo a través de la mar el mejor vehículo del sentido universal de España. La presencia de Francisco Franco y del hasta hace pocos días Príncipe de España en actos de significación marítima ha sido constante y afectiva. Semanas Navales, maniobras, botaduras, se vieron a menudo realizadas por la presencia de estos dos hombres, a los que en una común identidad de amor y de servicio a España, enraíza también un amplio sentido vocacional del mar.

En esta hora crucial, la Marina, y con la Marina todas las fuerzas vivas del país, al rendir el homenaje devoto de despedida al invicto forjador de la paz de España, se sienten confortados sabiendo al frente de la nave del Estado al Rey Don Juan Carlos I, en el que tanto crédito hay abierto y tantas esperanzas están fundadas. Su firmeza, su prudencia, su voluntad de concordia y entendimiento entre todos los españoles, alegran el horizonte de los días futuros, donde los valores del espíritu sigan teniendo primacía lograda.

El futuro es de todos los españoles. Esta fue la gran lección de Francisco Franco, y bien aprendida por el Rey, nos ha de llevar por nuevos y venturosos rumbos.







## Ultimo mensaje de FRANCISCO FRANCO

### ESPAÑOLES:

Al llegar para mí la hora de rendir la vida ante el Altísimo y comparecer ante Su inapelable Juicio, pido a Dios que me acoja benigno a Su presencia, pues quise vivir y morir como católico. En el nombre de Cristo me honro y ha sido mi voluntad constante ser hijo fiel de la Iglesia, en cuyo seno voy a morir.

Pido perdón a todos, como de todo corazón perdono a cuantos se declararon mis enemigos,

sin que yo los tuviera como tales. Creo y deseo no haber tenido otros que aquellos que lo fueron de España, a la que amo hasta el último momento y a la que prometí servir hasta el último aliento de mi vida, que ya sé próximo.

Quiero agradecer a cuantos han colaborado con entusiasmo, entrega y abnegación en la gran empresa de hacer una España unida, grande y libre.

Por el amor que siento por nuestra Patria, os pido que perseveréis en la unidad y en la paz, y que rodeéis al futuro Rey de España, Don Juan Carlos de Borbón, del mismo afecto y lealtad que a mí me habéis brindado y le prestéis, en todo momento, el mismo apoyo de colaboración que de vosotros he tenido.

No olvidéis que los enemigos de España y de la civilización cristiana están alerta. Velad también vosotros, y para ello deponed, frente a los supremos intereses de la Patria y del pueblo español, toda mira personal.

No cejéis en alcanzar la justicia social y la cultura para todos los hombres de España y haced de ello vuestro primordial objetivo.

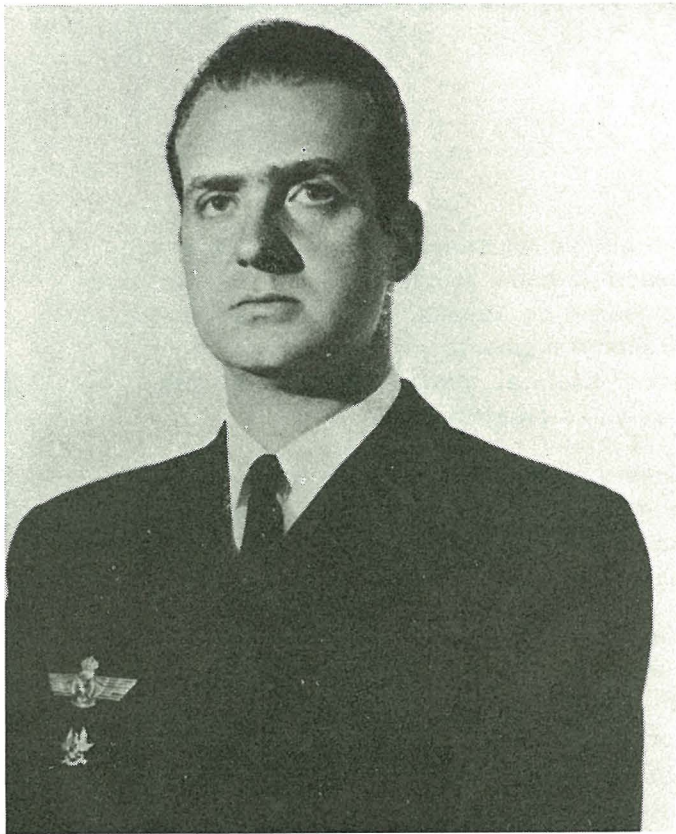
Mantened la unidad de las tierras de España, exaltando la rica multiplicidad de sus regiones como fuente de la fortaleza de la unidad de la Patria.

Quisiera, en mi último momento, unir los nombres de Dios y de España y abrazaros a todos para gritar juntos, por última vez, en los umbrales de mi muerte:

**¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!**

Madrid, 20 de noviembre de 1975





## Primer mensaje del REY

En esta hora cargada de emoción y esperanza, llena de dolor por los acontecimientos que acabamos de vivir, asumo la Corona del Reino con pleno sentido de mi responsabilidad ante el pueblo español y de la honrosa obligación que para mí implica el cumplimiento de las Leyes y el respeto de una tradición centenaria que ahora coinciden en el Trono.

Como Rey de España, título que me confieren la tradición histórica, las Leyes Fundamentales del Reino y el mandato legítimo de los españoles, me honro en dirigiros el primer mensaje de la Corona que brota de lo más profundo de mi corazón.

Una figura excepcional entra en la Historia. El nombre de Francisco Franco, será ya un jalón del acontecer español y un hito al que será imposible dejar de referirse para entender la clave de nuestra vida política contemporánea. Con respeto y gratitud quiero recordar la figura de quien durante tantos años asumió la pesada responsabilidad

de conducir la gobernación del Estado. Su recuerdo constituirá para mí una exigencia de comportamiento y de lealtad para con las funciones que asumo al servicio de la Patria. Es de pueblos grandes y nobles el saber recordar a quienes dedicaron su vida al servicio de un ideal. España nunca podrá olvidar a quien como Soldado y Estadista ha consagrado toda la existencia a su servicio.

Yo sé bien que los españoles comprenden mis sentimientos, en estos momentos. Pero el cumplimiento del deber está por encima de cualquier otra circunstancia. Esta norma me la enseñó mi padre desde niño, y ha sido una constante de mi familia, que ha querido servir a España con todas sus fuerzas.

Hoy comienza una nueva etapa de la Historia de España. Esta etapa, que hemos de recorrer juntos, se inicia en la paz, el trabajo y la prosperidad fruto del esfuerzo común y de la decidida voluntad colectiva. La Monarquía será fiel guardián de esa herencia

---

---



---

---

y procurará en todo momento mantener la más estrecha relación con el pueblo.

La institución que personifico integra a todos los españoles y hoy, en esta hora tan trascendental, os convoco porque a todos nos incumbe por igual el deber de servir a España. Que todos entiendan con generosidad y altura de miras que nuestro futuro se basará en un efectivo consenso de concordia nacional.

El Rey es el primer español obligado a cumplir con su deber y con estos propósitos. En este momento decisivo de mi vida afirmo solemnemente que todo mi tiempo y todas las acciones de mi voluntad estarán dirigidos a cumplir con mi deber.

Pido a Dios su ayuda para acertar siempre en las difíciles decisiones que, sin duda, el destino alzaré ante nosotros. Con su Gracia y con el ejemplo de tantos predecesores que unificaron, pacificaron y engrandecieron a todos los pueblos de España, deseo ser capaz de actuar como moderador, como guardián del sistema constitucional y como promotor de la justicia. Que nadie tema que su causa sea olvidada; que nadie espere una ventaja o un privilegio. Juntos podremos hacerlo todo si a todos damos su justa oportunidad. Guardaré y haré guardar las leyes teniendo por norte la justicia y sabiendo que el servicio del pueblo es el fin que justifica toda mi función.

Soy plenamente consciente de que un gran pueblo como el nuestro, en pleno período de desarrollo cultural, de cambio generacional y de crecimiento material pide perfeccionamientos profundos. Escuchar, canalizar y estimular estas demandas es para mí un deber que acepto con decisión.

La Patria es una empresa colectiva que a todos compete. Su fortaleza y su grandeza deben de apoyarse por ello en la voluntad manifiesta de cuantos la integramos.

Pero las naciones más grandes y prósperas, donde el orden, la libertad y la justicia han resplandecido mejor, son aquellas que más profundamente han sabido respetar su propia Historia. La Justicia es el supuesto para la libertad con dignidad, con prosperidad y con grandeza. Insistamos en la construcción de un orden justo, un orden donde tanto la actividad pública como la privada se hallen bajo la salvaguardia jurisdiccional.

Un orden justo, igual para todos, permite reconocer dentro de la unidad del Reino y del Estado las peculiaridades regionales, como expresión de la diversidad de pueblos que constituyen la sagrada realidad de España. El Rey quiere serlo de todos a un tiempo y de cada uno en su cultura, en su historia y en su tradición.

Al servicio de esa gran comunidad que es España, debemos de estar: la Corona, los Ejércitos de la nación, los organismos del Estado, el mundo del trabajo, los empresarios, los profesionales, las instituciones privadas y todos los ciudadanos, constituyendo su conjunto un firme entramado de deberes y derechos. Sólo así podremos sentirnos fuertes y libres al mismo tiempo.

Esta hora dinámica y cambiante, exige una capacidad creadora para integrar en objetivos comunes la distintas y deseables opiniones, que dan riqueza y variedad a este pueblo español, que, lleno de cualidades, se entrega generoso cuando se le convoca a una tarea realista y ambiciosa.

La Corona entiende como un deber el reconocimiento y la tutela de los valores del espíritu.

Como primer soldado de la nación, me dedicaré con ahínco a que las Fuerzas Armadas de España, ejemplo de patriotismo y disciplina, tengan la eficacia y la potencia que requiere nuestro pueblo.

El mundo del pensamiento, de las Ciencias y las Letras, de las Artes y de la Técnica,



---

---

tienen hoy, como siempre, una gran responsabilidad de compromiso con la sociedad.

Esta sociedad en desarrollo que busca nuevas soluciones, está más necesitada que nunca de orientación. En tarea tan alta, mi apoyo y estímulo no han de faltar.

La Corona entiende, también, como deber fundamental el reconocimiento de los derechos sociales y económicos, cuyo fin es asegurar a todos los españoles las condiciones de carácter material que les permitan el efectivo ejercicio de todas sus libertades.

Por lo tanto, hoy, queremos proclamar, que no queremos ni un español sin trabajo, ni un trabajo que no permita a quien lo ejerce mantener con dignidad su vida personal y familiar, con un acceso a los bienes de la cultura y de la economía para él y para sus hijos.

Una sociedad libre y moderna requiere la participación de todos en los foros de decisión, en los medios de información, en los diversos niveles educativos y en el control de la riqueza nacional. Hacer cada día más cierta y eficaz esa participación, debe ser una empresa comunitaria y una tarea de Gobierno.

El Rey, que es y se siente profundamente católico, expresa su más respetuosa consideración para la Iglesia. La doctrina católica, singularmente enraizada en nuestro pueblo, conforta a los católicos con la luz de su magisterio. El respeto a la dignidad de la persona que supone el principio de libertad religiosa es un elemento esencial para la armoniosa convivencia de nuestra sociedad.

Confío plenamente en las virtudes de la familia española, la primera educadora y que siempre ha sido la célula firme y renovadora de la sociedad. Estoy también seguro de que nuestro futuro es prometedor, porque tengo pruebas de las cualidades de las nuevas generaciones.

Me es muy grato en estos momentos expresar mi reconocimiento a cuantos enviados de otras naciones han asistido a esta ceremonia. La Monarquía española, depositaria de una tradición universalista centenaria envía a todos los pueblos su deseo de paz y entendimiento, con respeto siempre para las peculiaridades nacionales y los intereses políticos con los que todo pueblo tiene derecho a organizarse de acuerdo con su propio idiosincrasia.

España es el núcleo originario de una gran familia de pueblos hermanos. Cuanto suponga potenciar la Comunidad de intereses, el intercambio de ideales y la cooperación mutua es un interés común que debe ser estimulado.

La idea de Europa sería incompleta sin una referencia a la presencia del hombre español y sin una consideración del hacer de muchos de mis predecesores. Europa deberá contar con España y los españoles somos europeos. Que ambas partes así lo entiendan y que todos extraigamos las consecuencias que se derivan, es una necesidad del momento.

No sería fiel a la tradición de mi sangre si ahora no recordase que durante generaciones los españoles hemos luchado por restaurar la integridad territorial de nuestro solar patrio. El Rey asume este objetivo con la más plena de las convicciones.

Señores Consejeros del Reino, señores Procuradores, al dirigirme como Rey, desde estas Cortes, al pueblo español, pido a Dios ayuda para todos. Os prometo firmeza y prudencia. Confío en que todos sabremos cumplir la misión en la que estamos comprometidos.

Si todos permanecemos unidos, habremos ganado el futuro.

**¡VIVA ESPAÑA!**

Madrid, 22 de noviembre de 1975

---

---





# La mar, en la vida y la obra de Francisco Franco

De todas las admirables facetas que a lo largo de su larga y fructífera vida caracterizaron la limpia trayectoria de Francisco Franco, su amor vocacional a la mar, su preocupación constante y entusiasta por la problemática naval de España, dejaron la impronta de una huella indeleble. Desde su temprana vocación, no plasmada en realidad debido a imponderables de la época (la Escuela Naval Flotante estaba cerrada a la admisión de nuevos alumnos), hasta su última y entrañable imagen marinera sobre el puente de mando del "Azor" presenciando su última revista naval en el verano del pasado año, su vinculación a la mar, fue vigencia de un protagonismo histórico. Y no debe —no puede— quedar esta faceta tan consubstancial a la vida y la obra del Caudillo olvidada o relegada en el ánimo y sentir de quienes hacen también de la mar, razón y fe de vida.

Un análisis que a través de sus biógrafos o de los testigos más directamente unidos a la figura del Generalísimo, pudiese hacerse de su notable obra de soldado y estadista, daría el más alto índice de ilusión y entrega a las cosas del mar. Como estadista y es-





tratega en el planteamiento de operaciones y soluciones. Como artífice de una política de reconstrucción y auge en el alegre paso de la paz. Como entusiasta practicante del deporte náutico y decidido protector o impulsor de cualquier actividad marinera a lo largo y lo ancho de toda la geografía española, en todo tiempo y lugar.

Basta una urgente revisión histórica: desde los heroicos tiempos de Marruecos, en los que el nombre de Alhucemas evocará las raíces de una operación anfibia —proyecto feliz de Franco, muchos años antes de su adopción en el mundo de las operaciones navales—, pasando a través de los difíciles años de la Guerra de Liberación, en los que la mar fue también camino ancho hacia la victoria, o en el remanso alegre de la paz, donde las tareas de reestructuración primero, y de realización más tarde, fueron empresas

a las que el Caudillo hubo de consagrar no pocas dosis de esfuerzo, prudencia y sabiduría.

La presencia del Caudillo Franco en los momentos cruciales de la historia, desde tierra, pero con el pensamiento muy cerca de la mar, no es un secreto para nadie. Todavía en los albores de la guerra, vive toda la intensidad del paso del Estrecho del Convoy de la Victoria; sabe después de la hazañas y vicisitudes de una flota tan corta en número como larga en méritos; se mezcla en el ánimo victorioso de las dotaciones tras las revistas navales de Vinaroz y Tarragona, y ganada la paz, medita, analiza, programa. La reconstrucción de una Marina digna y eficaz le robará muchas horas de vigilia intensa. Sus más íntimos colaboradores en el quehacer del resurgir de España y el esfuerzo de unos años difíciles, pueden dar fe de ello.

El caudillo al restaurar un sentido nacional con amplitud de miras, tuvo la urgente preocupación de volver a forjar una adecuada política naval. Las circunstancias fueron a veces adversas; los ritmos no alcanzaron la celeridad deseada, pero existieron planes con sentido realista de posibilidades, y existió voluntad de realizarlos. Y eso es política naval.

Podría escribirse, no un modesto artículo de urgencia, mal hilvanado por la emoción, como el que nos ocupó, sino toda una documentada exposición de la que ha sido la mar en la vida y en la obra de Francisco Franco. En su pensamiento y sus hechos. En su trascendente dimensión de Jefe de Estado, o en el talante sencillo y humano del enamorado de la mar. Podrían escogerse al azar, no una, cientos de motivaciones. Cuando en mayo del 46 Franco visitó Cartagena, fue exhaustivo su recorrido por factorías e instalaciones de construcción naval, pero aún tuvo tiempo de embarcar en el "C-4" y trasladarse al lugar donde fue hundido el "Castillo de Olite" en 1939, y desde allí hacer la ofrenda simbólica a la Patria lanzando una corona de flores. Cuando también en ese mismo año clausura el Caudillo la Feria del Mar de Vigo, exponente de lo que el entusiasmo y la indomable voluntad son capaces de hacer, contra el viento y marea del desdén, o la incompreensión allende las fronteras, sus palabras ratifican el destino marinerio de España: "En la obra social que el régimen español viene acometiendo, figura como uno de los postulados del Movimiento el de «vivir cara al mar», buscando las grandezas de España por las rutas del mar. Y por olvidar España su naturaleza casi insular, su naturaleza de proa de navío orientada hacia el mar, por vivir hacia adentro y no hacia afuera, ha sufrido los dos siglos más desgraciados de su historia, que otra hubiera



sido si, encarada hacia ese mar, hubiera continuado navegando por este amplio camino al servicio de lo que la naturaleza y su destino le habían señalado, con lo que sin duda no hubiese conocido jamás la decadencia.”

Palabras acordes con hechos. Hechos que confrontan actitudes de una línea de conducta diáfana y clara como la mar en calma. En el esfuerzo de la paz de Franco, nunca regatearía Franco su amor a la Marina. Maniobras, botaduras, Semanas Navales, inauguraciones, visitas, impulsos de acción social a todo ese amplio y variopinto mundo del trabajo en la mar. Y fuera de la órbita oficial, esa imagen alegre y deportiva a bordo del “Azor”. Lazos afectivos, entrañables que encadenan la mar y la idealizan en la vida y la obra de un hombre excepcional: en la vida y la obra de Francisco Franco.

### **LA ULTIMA REVISTA DEL CAUDILLO. EL ADIOS IGNORADO DE LA ARMADA**

No quisiéramos cerrar estas sencillas apreciaciones a vuelapluma de lo que fue y significó la mar en el

Caudillo, sin señalar el recuerdo ya histórico de la última revista naval que en vida presencié y en la que la Armada, sin saberlo, le rindió su postrer homenaje de lealtad. Fue el verano pasado en aguas ferrolanas. Allí llegó el “Azor”, y allí estaba el Caudillo sobre el puente, como en las horas decisivas de la Patria, como siempre. A su lado, el Ministro de Marina le explica las características del ejercicio que está presenciando, y le informa sobre las unidades que están interviniendo. Por delante de Franco desfilan la “Balears” —¡qué entrañable nombre para el sentir de la Armada!—, la “Andalucía”, los “Marqués de la Ensenada”, “Gravina”, “Blas de Lezo” y “Oquendo” —nombres veteranos para barcos jóvenes—, los helicópteros rinden también honores con vuelo a baja altura. Las dotaciones saludan una vez más, con devoción y respeto la presencia del primer Almirante de España. La imagen, tantas veces felizmente repetida, tendrá, sin embargo, esta vez una dolorosa impronta irrepetible. Sin saberlo, la Marina está rindiendo su último homenaje de lealtad y afecto, a la gran vocación marinera de Francisco Franco.







# La Marina con el Rey

## TRES FECHAS HISTORICAS

En el mes de julio de 1947 fue promulgada la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado, y su texto aprobado por las Cortes Españolas fue sometido a referéndum nacional, siendo aceptado por el ochenta y dos por ciento del cuerpo electoral, que representaba el noventa y tres por ciento de los votantes. Por dicha Ley, España, fiel a la tradición de muchos años, venía a constituirse en Reino.

La monarquía venía así a considerarse como la forma más adecuada para asentar la continuidad histórica del Estado, proyectada limpiamente con sentido tradicional, como vínculo de unión y de concordia, situada al margen de todo apasionamiento o parcialismo. Una monarquía de raíz esencialmente española, representativa y social, con amplio y generoso crédito abierto a los días futuros.

El 23 de julio de 1969, Don Juan Carlos de Borbón y de Borbón aceptó públicamente, en solemne sesión plenaria de las Cortes, suceder al Generalísimo Franco, al cumplirse las previsiones sucesorias como Jefe de Estado a título de Rey. Respondía este acto a la propuesta hecha a las Cortes el día anterior por el propio Caudillo, proponiendo ante ellas la aceptación de Don Juan Carlos para futuro Rey de España. Quedaba, pues, asegurada la continuidad histórica —con refrendo unánime— en la augusta persona que ya rige los destinos de España.

El 22 de noviembre de 1975, Don Juan Carlos de Borbón y de Borbón era proclamado Rey de España en las Cortes Españolas, y momentos más tarde pronunciaba el primer mensaje de la Corona, dirigido tanto a los procuradores presentes en el solemne acto, como a todos los habitantes de la nación, que, expectantes y emocionados, saludaban con fervorosa unción la palabra del Rey de los españoles.

Tres fechas que llevan sobre sí un glorioso peso de historia de España. Que enraízan y afirman el sentido de la continuidad histórica con el esfuerzo, la paz, y el progreso logrado por quien supo regir con pulso firme y sereno, durante cerca de cuarenta años, los destinos patrios.



## JUAN CARLOS: SEMBLANZA DE UN PRINCIPE

Durante cinco años, tres meses y veintinueve días, Su Majestad el Rey ha sido para los españoles Su Alteza Real el Príncipe de España. Su trayectoria pública, su presencia en actos oficiales, su brillante participación —cuando fue llamado para ello— en los asuntos de Estado y de gobierno, han dado en todo trance y lugar la imagen futura de un Rey animoso, prudente, moderno, abierto y cordial, de talle sencillo y simpatía natural, pero al propio tiempo serio, trabajador y plenamente capacitado para el desempeño de las altas tareas que hoy tiene encomendadas. A su lado, Doña Sofía, completó plena y dignamente esa imagen real, entronizada en el respeto y afecto de los españoles.

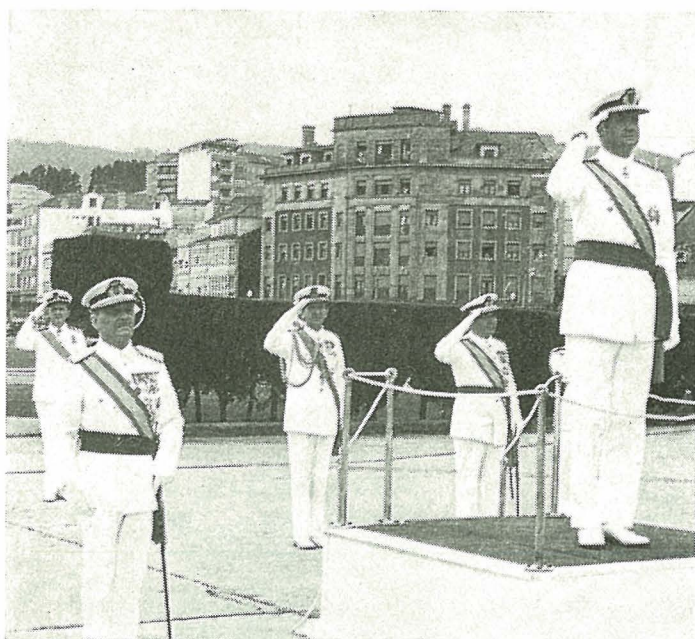
Escapa del alcance de este trabajo el relato de la crónica puntual de la intensa vida oficial desarrollada por Sus Altezas Reales a lo largo de casi cinco años y medio de investidura. Como altos embajadores de hispanidad visitaron diversos países (Persia, Bélgica, Inglaterra, Francia, Arabia Saudí, Etiopía, Filipinas, India, Japón, Estados Unidos), dialogando con Jefes de Estados de diferentes talentos políticos, como la Reina de Inglaterra, los Reyes de Bélgica, o los Presidentes de las Repúblicas de Francia, Alemania y Finlandia, los Emperadores de Persia, Etiopía y Japón, y el Presidente de los Estados Unidos de América. Fueron auténticos “viajes de Estado”, en los que acercaron la imagen de la España real y esperanzada en tantos y tan diferentes lugares de la geografía. Tampoco su presencia fue regateada —y la Marina puede decir mucho de ello— en el ámbito nacional, calando cada vez más hondo en el noble espíritu del pueblo español. Bien puede decirse que su aprendizaje real ha sido una auténtica toma de conciencia con las realidades, anhelos, aspiraciones y esperanzas de los españoles.

## LA MARINA, CON EL REY

La misma expresión de adhesión en el respeto y el afecto que la Armada supo tributar a Franco en tantas ocasiones, ha de recibir el Rey, cuya identificación con la Marina —en la más amplia y noble acepción terminológica— es de todos conocida y admirada. Si Franco no fue jamás un extraño en la problemática naval de España, que en tantos menesteres contó con su impulso y apoyo, tampoco lo es el Rey Don Juan Carlos, cuya vinculación con la mar se motiva generosa y entusiasta. Primero por su formación en la Escuela Naval de Marín, donde pasó un año de su juventud, desde donde salió para hacer el viaje de estudios como un Guardiamarina más a bordo del “Juan Sebastián de Elcano”, en entrañables singladuras de Hispanoamérica, y a la que ha vuelto en varias ocasiones en calidad de Príncipe de España. Y precisamente en tal investidura, ha participado en diversos ejercicios o maniobras navales, y presidido numerosas ceremonias o inauguraciones del ámbito marítimo en su triple vertiente de Armada, Marina







Mercante, Pesca, Instituto Social de la Marina, o Marina Deportiva, en la que por vocación, tradición militar y admirable espíritu, es destacado protagonista. Pues de todos es sabido, cómo formó parte del equipo olímpico español de vela en la Olimpiada de Munich en 1972, y cómo siempre que sus obligaciones se lo permiten, son frecuentes sus contactos con la mar a bordo de embarcaciones deportivas, participando en regatas o torneos, o simplemente navegando en aras de su entusiasta vocación.

La Marina está con el Rey, y el Rey ha de encontrar en la Marina ese calor entrañable de fidelidad y afecto, que su presencia despierta por cámaras y sollados. Porque aunque por atributos y rango es el primer Almirante de España, sigue siendo también el compañero de estudios y de esfuerzos y de alegrías, de tantos oficiales que hoy tienen como orgullo y honor servir a sus órdenes.

Y nada mejor para el cierre de estas líneas —que han querido trazar de manera simple y sencilla, la imagen de Don Juan Carlos en la Marina— que las propias palabras del Rey, al recibo como Príncipe de España de la Gran Cruz del Mérito Naval, a bordo del “Dédalo” y en altamar, en la primavera de 1970. En aquella ocasión Don Juan Carlos —y ello define su clara y firme mentalidad marinera— se expresaba así:

“Al recibir esta Gran Cruz del Mérito Naval que me ha concedido S. E. el Generalísimo y ver sobre mi pecho, en su banda, los colores de nuestra bandera, vienen a mi memoria muchos recuerdos: el primero aquel que como Cadete juré la enseña de la Patria, la época de estudio y trabajo en nuestra Escuela Naval de Marín, la navegación en el «Juan Sebastián de Elcano», las prácticas realizadas en distintas escuadrillas de nuestra Armada y las manio-

bras que he tenido ocasión de presenciar, la última de ellas precisamente a bordo del «Dédalo».”

“Hoy experimento también una profunda emoción al ver a tantos compañeros de promoción, a los que quiero dedicar en estos momentos el mejor de los recuerdos y de los que siempre he recibido tantas pruebas de afecto y de cariño. Para todos vosotros un abrazo y la seguridad de que mi deseo es permanecer muy unido en vuestra carrera y en vuestros trabajos.”

“Tampoco puedo olvidar la tradición marinera de nuestros Reyes: Fernando, conquistando Sevilla por la mar; de Jaime de Aragón, señoreando el Mediterráneo; de los Reyes Católicos, alentando a nuestras naves y galeones hacia América; del Emperador Carlos, navegante hacia Orán por estas mismas aguas; de Carlos III, restaurador de la Marina de Guerra, tradición que ha mantenido mi familia con calor hasta nuestros días.”

“Y junto a ellos, los nombres de nuestros descubridores y Almirantes. De Colón y los Pinzones, protagonistas de la grandiosa aventura del Descubrimiento; de Alvaro de Bazán, hecho Marqués de San Cruz por sus gestas marineras; de Churruca, Gravina, Méndez Núñez y Cervera, defensores del honor de nuestra Patria; así como de todos aquellos que con sublime heroísmo ofrendaron su vida en la Cruzada.”

“Aquí, entre nosotros, y en todos los buques de nuestra Armada, estáis sus herederos y los de tantos y tantos hombres de mar, de las Vascongadas y Levante, de Asturias o del Estrecho, de Cataluña o de Cantabria, de Galicia o nuestras provincias insulares del Atlántico y Mediterráneo. Navegantes anónimos por los mares del mundo, trabajadores del mar, que nutris, año tras año, las filas marineras de nuestra Escuadra, en servicio callado a la mar y a nuestra Patria. Marinos todos que han realizado proezas heroicas, que han sufrido las mismas privaciones, pero que también han participado igualmente de triunfos y glorias.”

“Las naciones que han dejado gran renombre en los anales del universo han sido naciones esencialmente marineras, y España hizo del mar camino de su misión histórica. Jamás se podrá extinguir la importancia de los servicios de la Marina Española a la auténtica civilización mundial.”

“Señor Ministro: Esta Gran Cruz que acabáis de imponerme me recordará siempre el deber de trabajar con entusiasmo por la grandeza de nuestra Marina, cooperando así al servicio de España.”

¡Qué mejor broche que esta auténtica proclamación de lealtad y voluntad de servicio a la Marina, de quien felizmente tiene hoy en sus manos el timón y el rumbo de la nave patria...!





## Toma de posesión del nuevo Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada

Madrid, 10.—En el Ministerio de Marina se celebró el acto de toma de posesión del nuevo Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada, Almirante D. Carlos Buhigas García, quien sustituye en el cargo al Almirante D. José Ramón González López. Presidió el Ministro de Marina, Almirante Pita da Veiga, y asistieron el Jefe del Alto Estado Mayor, Teniente General Fernández Vallespín; el Jefe del Estado Mayor Central, Teniente General Villaescusa, y el Jefe del

Estado Mayor del Aire, Teniente General Ramiro Pascual, así como altos mandos de la Armada.

Tras la lectura del decreto por el que cesa en su cargo el Almirante D. José Ramón González López, quien pasa a la situación B, al haber cumplido la edad reglamentaria, y del decreto por el que se nombra Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada, al Almirante D. Carlos Buhigas, pronunció unas palabras el Almirante Jefe saliente, quien agradeció a





todos sus colaboradores la ayuda prestada en el desempeño de sus funciones, al tiempo que recordó la entrega sin reservas que le había movido en el desempeño del puesto que ahora dejaba.

A continuación, el nuevo Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada, tomó la palabra para agradecer al Ministro de Marina y al Consejo de Ministros la confianza que habían puesto en él, así como su lealtad al Jefe del Estado y Príncipe de España. Tuvo frases de elogio para su antecesor en el cargo y glosó las funciones que le corresponden como Presidente del Consejo Superior de la Armada y dijo que actuará con la máxima imparcialidad en la aplicación de la Ley y que se esforzaría en perfeccionar los procedimientos de evaluación de la información personal a fin de juzgar con la máxima objetividad. Agregó también que mantendría su preocupación por una política social y por el bienestar del personal, como apoyo a las iniciativas del señor Ministro.

Respecto a la necesidad de continuar con la renovación y actualización del material militar de los tres Ejércitos, el Almirante D. Carlos Buhigas aludió a **“la necesidad imperiosa de que nuestra defensa nacional alcance, cuanto antes, el nivel indispensable para producir credibilidad y disuasión, única forma válida para evitar que alguien nos envuelva, a pesar**

**nuestro, en un conflicto bélico”**, ya que en materia de defensa no valen improvisaciones.

Cercenar en tiempos de paz, dijo, los recursos indispensables para las Fuerzas Armadas en nombre de una falsa economía es un doble error político y económico, porque las consecuencias de una guerra son peores, económicamente, que las que se desea evitar. En este sentido, expresó su confianza en que las promesas del Gobierno serían pronto una realidad. La existencia de una fuerza naval moderna y eficaz es un factor imprescindible para asegurar la unidad e independencia de la Patria y la defensa del orden institucional.

Más adelante se refirió a los momentos delicados por que atraviesa el país, los cuales, señaló, exigen actuar con serenidad para que el pueblo sano, la inmensa mayoría de los españoles, siga unido a las Fuerzas Armadas como mejor garantía de un futuro regido por el Príncipe de España.

**Finalmente, en torno a la misión de las Fuerzas Armadas, el Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada señaló el propósito de estar al margen y por encima de cualquier debate político para evitar la desunión, que, dijo, atentaría contra la disciplina que debemos mantener a toda costa.**

Cerró el acto el Ministro de Marina, Almirante Pita da Veiga, quien agradeció al Almirante González López los servicios prestados y dio la bienvenida al Almirante D. Carlos Buhigas García, haciendo suyas las palabras pronunciadas por éste. **Las Fuerzas Armadas, añadió, tienen que cumplir serenamente su misión como soporte que son de un Estado de Derecho. Venimos del pueblo y a él servimos, de ahí la necesaria plena dedicación a nuestro servicio. No estamos dispuestos a permitir y repudiamos a aquellos que vistiendo nuestro uniforme ponen esta bandera al pie de ideologías extrañas que no buscan nada más que la subversión de la Patria. Todo aquel que quiera expresarse así, tiene que dejar nuestro uniforme.** El Ministro terminó sus palabras con un ¡Viva España!, que fue contestado por todos los asistentes.

(Europa Press)





# Cuando Franco inauguró la Escuela Naval...

## UNA IMPORTANTE EFEMERIDES

En julio próximo se cumplirán treinta y tres años de la inauguración por el Generalísimo Franco de la Escuela Naval de Marín. El acto, solemnísimo, llevado a cabo con el rango correspondiente al prestigio marinerero, resultó de una marcialidad irreprochable. La presencia del Caudillo —a quien la Marina, representada en los jóvenes cuadros de oficiales y alumnos, rindió un fervoroso homenaje de entusiasmo— dio singular realce a los actos programados, que marcaban una gloriosa continuidad en la tradición docente de la enseñanza naval.

Como un homenaje más a la desaparecida figura de Francisco Franco y su acendrada vinculación naval, se reviven, a grandes rasgos, lo que al decir de testigos presenciales constituyó un acontecimiento, en los difíciles años de la postguerra, y constituye todavía una importante efemérides.

A las diez de la mañana del 15 de julio de 1943, esperaban la llegada del Generalísimo en la puerta principal —bautizada con el nombre de Carlos I— de la nueva Escuela Naval, el Ministro de Marina, D. Salvador Moreno; varios Ministros del Gobierno, y una numerosa representación de Almirantes y auto-

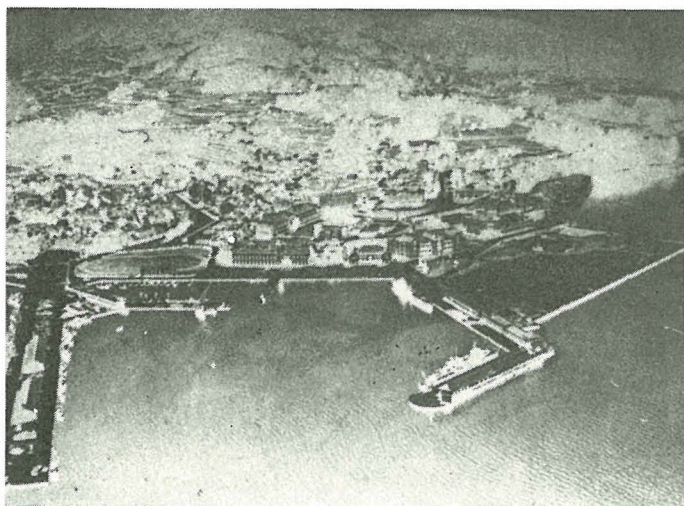
ridades navales. La Real Compañía de Guardiamarinas de Cádiz de 1717, la de El Ferrol sesenta años más tarde, el Real Colegio de La Carraca de 1824, el Colegio Naval de 1845, la Escuela Naval Flotante de 1873 y la Escuela Naval de San Fernando en 1913, tienen así su continuidad histórica en las amplias instalaciones hoy enclavadas al borde de la hermosa ría de Marín.

El momento, de una solemnidad incuestionable, alcanzó su punto culminante a la llegada del Generalísimo, que, recibido con los honores de ordenanza, revistó las Fuerzas formadas en el campo de instrucción e integradas por los caballeros guardiamarinas, aspirantes, alumnos, marinería de la Escuadra y representaciones del Ejército y Milicias.

## DESARROLLO DE LOS ACTOS

Primero se ofició una misa de campaña por el Arzobispo de Santiago, y terminada ésta el Generalísimo con los Ministros del Ejército y Marina, fueron entregando los despachos a los nuevos Alféreces de Navío, y a continuación se procedió a la jura de bandera de los caballeros aspirantes. Situado el aban-





derado, junto con el Comandante director y Teniente vicario, tras la fórmula de juramento, el Capitán de Navío D. Pedro Nieto Antúnez pronunció una emotiva arenga resaltando la significación del acto y exhortando a los nuevos oficiales a cumplir sobre todo con el deber, refiriéndose a frases del Caudillo, cuando afirma que la disciplina no consiste sólo en la rigidez y en la forma de hacer cumplir una orden. La disciplina es deseo y alegría cuando el que manda lo hace con arreglo a nuestras ideas. Pero ha de ser también alegría y entusiasmo optimista cuando el que manda lo hace contrariando nuestros sentimientos. Y es, entonces, cuando la disciplina se manifiesta en la plenitud de su belleza, constituyendo una virtud esencial para los institutos armados y un elemento indispensable para la nación que quiere ser grande, libre y rectora del mundo. Terminaba el Comandante director su alocución recordando una vez más la consigna de los hombres y de las tierras de España: "Unidad entre todos los Cuerpos de la Armada. Unidad con los Ejércitos hermanos, para que así, estrechamente unidos, podamos ofrecer al Caudillo el instrumento con que la Escuela ha de conducir a España a las cumbres de la gloria". Los gritos de "Franco, Franco, Franco", atronaban el espacio amplio y luminoso al término de la alocución del mando.

### **PALABRAS DEL MINISTRO**

Terminada la ceremonia y cantado el himno de la Escuela, las Fuerzas desfilaron con brillantez y marcialidad delante del Generalísimo y autoridades, y, posteriormente, el Caudillo visitó minuciosamente las clases y demás dependencias, terminando en el comedor, en donde al entrar fue aclamado estusiastamente, presidiendo la comida, al finalizar la cual el Ministro de Marina, Almirante Moreno, pronunció un discurso, del que entresacamos los siguientes párrafos dirigidos al Caudillo:

"Porque habéis querido confirmar las ilusiones de los mayores y encenderlas y avivarlas en estos cientos

de corazones juveniles, vivero de las más fundadas esperanzas, venís a inaugurar esta Escuela llamada a confirmar la brillante tradición de la que desaparece, en la que se formaron hombres que, con su espíritu y técnica, sereno afán de superarse y el negar la significación de la palabra "imposible", han sabido vencer las más duras situaciones, inspirando el respeto, la admiración y el cariño entre los hombres de mar de todos los países."

"Vuestra presencia aquí, a la sombra de estos muros que vieron ya surgir de la nada una técnica proclamada sólo por la tenacidad de un gran jefe muerto al servicio de la Patria —permitidme que lo nombre, en honor a su memoria—, el Capitán de Corbeta Jaime Janer, es presagio cierto de vida venturosa para este centro."

"La Marina, contenta y satisfecha, os da por mi conducto las gracias más rendidas y a la alta distinción de la que le habéis hecho objeto corresponde ofreciándoos, no ya su adhesión y su lealtad, porque sabéis muy bien que es la primera tan sincera como inquebrantable la segunda, sino la devoción que siente hacia la persona de vuestre, que tanto empeño ha puesto en la realización de esta empresa que bien puede decirse que es obra personal suya."

"Al pedir a Dios que la bendiga y la proteja al correr de los tiempos, permitidme excelencia que levante mi copa para brindaros el homenaje de toda la Marina al grito de ¡Viva España! ¡Franco, Franco, Franco!"

### **DISCURSO DEL CAUDILLO**

A continuación y ante un silencio expectante, lleno de emoción, el Caudillo pronunció un discurso, cuyo texto nos honramos en transcribir:

"Almirante, compañeros de la Armada: en realidad sobran las palabras en este solar. Las instalaciones que nos cobijan, lo evocador de estas rías gallegas, los barcos supervivientes de nuestra Cruzada y todo cuanto en este ambiente marineramente existe es mucho más elocuente que las palabras que pudiera dirigiros.

"Gracias por esta ocasión que me deparáis de compartir vuestra mesa y sentir cerca de mí vuestros corazones. Todo ello me traslada a aquellos días anteriores a la Cruzada en que la Escuadra española visitaba el archipiélago canario, y en una fiesta íntima de confraternidad, sentía en la mirada brillante de vuestros compañeros análogo entusiasmo e igual fervor. Eran días desgraciados para la Patria, días de preocupaciones y de oscuros azares y allí se fundamentaba una esperanza en aquella ola de trajes blancos, en aquel puñado de corazones españoles, en aquella juventud vibrante, ansiosa de defender a España y de salvarla.

"Hoy una nueva promoción viene a ocupar los puestos que ellos dejaron, y otra jura de bandera ini-



cia su vida castrense. Este es el continuo tejer de la Patria, esfuerzo de generaciones, cuna de heroísmos y sacrificios callados, silenciosos, como son los de la Marina que cual antorcha viva marcha de un brazo en otro.

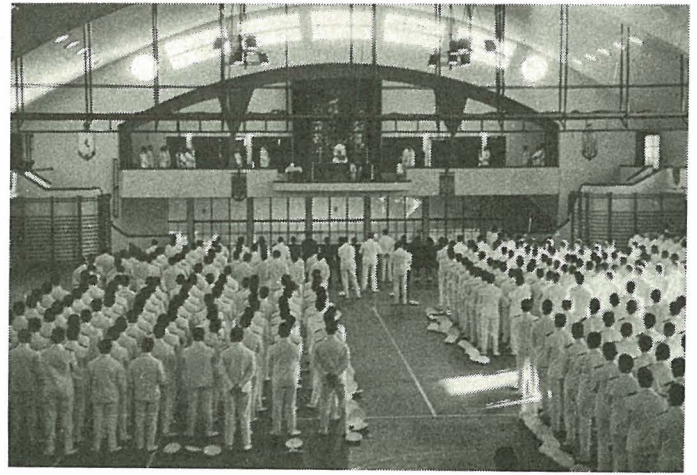
”Desde los primeros días de nuestra Cruzada, cuando el desvío de un pueblo hacia sus instituciones, convirtió en mártires a tantos de vuestros camaradas, desde que sobre mis hombros eché el peso de conducir la nave del Estado y de ganar la guerra, fue mi preocupación íntima la Marina española.

”España, con todas sus fronteras marítimas, con estas fronteras por donde tiene que llegarle la vida del exterior, estaba sin Marina, estábamos sin Escuadra. Y allí empezó nuestra gran empresa, que consistió primero en utilizar todos nuestros barcos, todos nuestros pesqueros, sacando de diques y arsenales a los barcos abandonados para ponerlos en servicio, y con esto, que sólo era como una gota de agua en medio del océano, logramos, sin embargo, el confusiónismo de nuestros enemigos, que tenían los grandes barcos y las modernas unidades. Tuvimos que callar nuestras victorias como un delito para que la ira roja no sacase el producto que pudiera a los barcos que tenía; por eso, ocultamos nuestras glorias y nos impusimos un forzado silencio.

”Y a este resurgir de nuestra Marina sin barcos, venciendo en todos los mares, apresando centenares de barcos, ayudando de una manera eficaz a ganar la batalla final, contribuisteis eficazmente vosotros, con vuestro espíritu de heroísmo callado, sin testigos, con vuestra abnegación en medio de los mares y, al fin, la satisfacción del deber cumplido. La Marina precisamente es la institución a la cual más cerca le tocan las desgracias de la Patria.

”Se puede decir que la historia de nuestra nación es la historia de la Marina española. Cuántas veces, visitando los astilleros de El Ferrol, vimos en aquellos muros escrito repetidamente esto: «¡Barcos, barcos, barcos, días de grandeza de la Patria!» Y, sin embargo, los astilleros estaban en silencio, viéndose algún que otro cañonero tan sólo en las épocas del desastre, cuando la pérdida de las colonias, cuando el hundimiento de nuestra nación...

”Y ésta es la realidad que no podemos olvidar. Por esto, desde el primer día, hemos querido vivir cara al mar, que España se asomara a sus mares y que fuera una realidad el lema de nuestro Movimiento: «Que España busque su grandeza por los caminos del mar.» Este es el compromiso de honor que el régimen ha tomado sobre sí; ésta es la promesa que, al hacerme cargo del mando de la nación, yo he hecho. Y aquí están los hechos, en estos muros que la actividad de vuestro Ministro y la actividad de los que colaboran con él, especialmente el Capitán de Navío Bastarache, han logrado formar, hasta el punto de que hoy nos encontramos aquí y podemos ofrecer a la Marina esta Escuela Naval, que significa una habitación digna de sus aspiraciones y de su historia. Pero no es sólo que nos preocupemos de la



técnica y de la formación. Vosotros sabéis muy bien que no basta que un Gobierno diga «quiero tener Marina», que un Estado diga «voy a hacer cuadros de oficiales», no; la guerra es hoy mucho más grande y tiene mucha más dimensión, por lo que es necesario poseer detrás de sí una economía, tener detrás de sí una industria, tener detrás un pueblo para que no se repitan los desgraciados casos que hemos sufrido.

”Y ésta es la tarea diaria; el levantar la economía del país, el crear una industria capaz de armar un Ejército, el levantar de la miseria social en que estaban sumidos millones de españoles, el darle una sensación de Patria, el darles calor, el darles una unidad. Y vosotros lo veis mejor que en ninguna otra institución, por haber sido los más abandonados. Vivíamos de recuerdos pasados, de actividades preteritas. Y eso no debe ni puede ser, y por eso yo confío en vosotros, en lo que significáis para un mañana próximo.

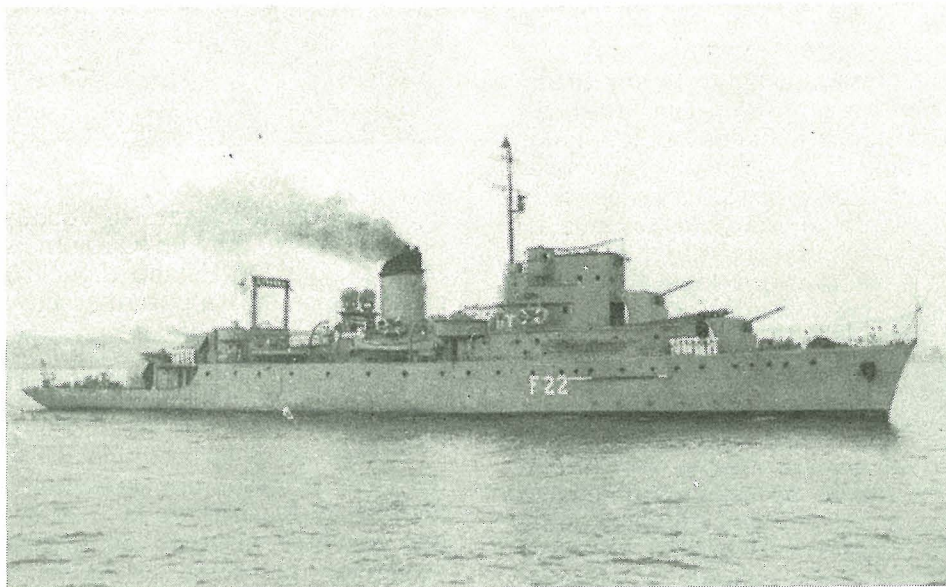
”Por ello, con la fe puesta en Dios que tanto nos ha ayudado, ya que España es una de sus naciones predilectas; con la confianza en los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, inseparables en sus destinos, y con la fe puesta en la juventud tan dignamente aquí representada, levanto mi copa por la Marina española. (Todos los presentes se pusieron en pie.) Y la levanto para que gritéis conmigo: ¡Arriba España! ¡Viva España!”

Una clamorosa ovación acogió las últimas palabras del Caudillo, y los alumnos, rompiendo todo el protocolo, rodearon al Caudillo vitoreándole, mientras se dirigía a la escala real del muelle para embarcar en una lancha rápida en la que revistó a la Escuadra congregada en la ría, entre la que los buques-escuela “Elcano” y “Galatea”, con su arboladura cubierta, y el saludo a la voz ponían una nota romántica en el pórtico de la tarde...

Treinta y tres años separan de nosotros aquella fecha, y aquellos bisoños guardiamarinas son —muchos de ellos— hoy curtidos Almirantes. Pero el espíritu de aquella importante efemérides se conserva vigente.



## UN BARCO, UNA HISTORIA



# El minador «Vulcano», último barco de la vieja Flota

### EL ULTIMO ROMANTICO

De todo aquel plantel de buques de guerra españoles que, divididos en dos bandos, lucharon entre sí en los años 1936 a 1939, solamente dos quedan a flote: el crucero “Canarias”, de tan entrañable historia, emplazado ya a un inevitable y resignado desguace, y el minador “Vulcano” —último superviviente de una época de la que tanto hubo que contar—, actualmente adscrito a su papel de buque nodriza de la escuadrilla de dragaminas basada en Palma de Mallorca.

El “Vulcano” fue, por orden de lanzamiento, el segundo de los cuatro minadores que se botaron en El Ferrol, consecuente con el programa naval trazado por el Gobierno de la República para la defensa de las Islas Baleares. En un proceso de construcción

acelerada, pues sus quillas se pusieron a principios de año, el “Júpiter” y el “Vulcano” se botaban en septiembre del 35, el “Neptuno” a fines del 37 y el “Marte” semanas antes del Movimiento Nacional. Todos, menos el “Neptuno”, tomaron parte activa en la guerra en el mar, integrados en la Flota nacional, ya que éste último se incorporó finalizada la contienda.

Los cuatro buques, sensiblemente iguales, con su cubierta corrida, disponían a popa de los adecuados portillos para el lanzamiento de minas, terminando al efecto con unos salientes conocidos vulgarmente por “los jamones”, que fueron más tarde suprimidos al comprobarse su poca utilidad, y ciertos defectos de estabilidad advertidos en pruebas fueron oportunamente corregidos. Así, sus características originarias eran las siguientes: 2.100 toneladas de desplazamiento.

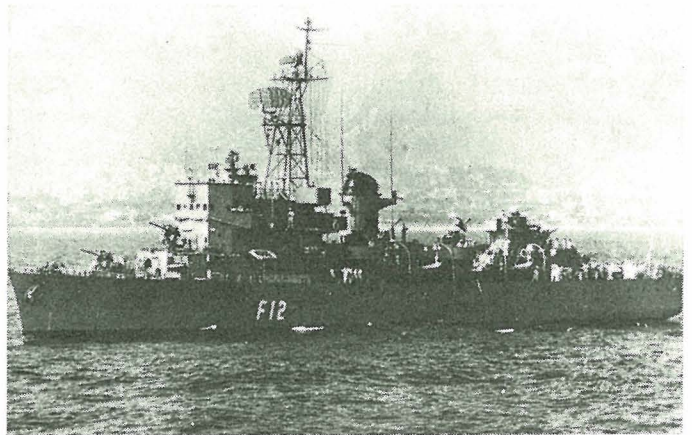


to, cuatro cañones de 120 mm., dos de 76 mm. anti-aéreos, cuatro ametralladoras de 20 mm., dos lanzacargas y varadero era su armamento, teniendo capacidad para embarcar hasta 264 minas de orínque. La potencia de máquina —turbinas— era de 5.000 HP y la velocidad máxima de dieciocho nudos y medio. Barcos lentos, pero eficazmente armados —el artillado era semejante al de un destructor de la época—, rindieron inestimables servicios a la Marina en los difíciles años de la postguerra —siendo heroica y destacada la actuación del “Vulcano” en el curso de la guerra de liberación—, pero ya en los años cincuenta los minadores eran poco menos que buques obsoletos. El plan de modernización de la flota, elaborado con ayuda americana, incluyó a los “Júpiter” y “Vulcano”, que quedaron totalmente reformados hacia 1960, recibiendo la denominación de fragatas, aunque su escasa velocidad no los hiciera concordante con el nombre. Pero aun así sirvieron durante bastantes años como buques de adiestramiento en lucha antisubmarina y participaron en numerosas maniobras propias y conjuntas con la Marina francesa. Los “Marte” y “Neptuno” no se modernizaron y hace un par de años fueron dados de baja y desguazados, quedando como único superviviente el “Vulcano”. Es, pues, sin lugar a dudas, el último buque de la vieja Flota. O dicho de modo más poético: el último romántico.

## DE LA DISCIPLINA AL HEROISMO

Como muchos de los buques que combatieron en la Marina nacional a lo largo de treinta y dos meses de esforzada campaña, el “Vulcano” tuvo que superar, con disciplina y entusiasmo, limitaciones de su propia contextura enfrentándose, no pocas veces, a la realidad de tener que librar combates desiguales. Todas las pruebas fueron superadas siempre, pero el destino le reservaba, de modo especial, una acción heroica casi en las vísperas finales de la guerra.

Fue en la noche del 30 de diciembre de 1938. El destructor republicano “José Luis Díez”, refugiado en Gibraltar tras haber escapado de la persecución del “Canarias”, intenta cruzar el Estrecho para reunirse en Cartagena con el resto de la Flota. Escalonadamente, “Calvo Sotelo”, “Júpiter”, “Vulcano” y “Marte”, se oponen a su paso, contrarrestando así el mayor andar del destructor. El “Vulcano”, más avanzado de la línea, tan pronto avistó al “José Luis Díez”, y aun a riesgo de quedar dentro de la línea de tiro del “Júpiter”, le puso proa a toda marcha para interceptar su derrota, al punto que la colisión hubiera sido inevitable de no maniobrar rápida y



El “Vulcano”, modernizado.

hábilmente el minador, que con imagen de combate de los antiguos tiempos de galeras, se abarloada a su contrincante, al que hace fuego con ametralladoras y fusiles de este tipo. El “Díez” lanza un torpedo que pasa por encima de la toldilla del minador —era tanta la proximidad entre los dos buques—, y logra al fin zafarse del “Vulcano”, pero acusa los impactos recibidos y se ve obligado a varar en la playa de los Catalanes, de Gibraltar, y evacuado posteriormente por su dotación.

El “Vulcano” recibió cinco impactos que le produjeron cinco heridos leves y averías sin importancia, y su comandante, el Capitán de Fragata D. Fernando de Abarzuza, fue recompensado inmediatamente por el Generalísimo Franco con la Medalla Militar individual, y poco después, con la Cruz Laureada de San Fernando. La dotación del “Vulcano” obtuvo la Medalla Militar colectiva, y la más efusiva felicitación del mando. De la disciplina al heroísmo hay siempre un camino abierto a la esperanza, y el “Vulcano” supo recorrerlo con todos los honores.

## EL INFLEXIBLE PASO DE LOS TIEMPOS

Pocas Marinas del mundo habrán sabido sacar el rendimiento que la Armada española ha logrado obtener de sus barcos. Con el más estricto sentido de auteridad y eficacia. Con silenciosa y abnegada disciplina se vencieron no pocas dificultades técnicas y se sortearon no pocos escollos presupuestarios. Pero el paso de los tiempos es inflexible, y el “Vulcano”, con su impecable hoja de servicios, con su legado de recuerdos imborrables, también está emplazado a rendir su última y entrañable singladura.



# CRONICAS e INFORMACIONES

## AUTORIDADES

**Ascensos.**—Fue promovido al empleo de Almirante, el Vicealmirante D. Francisco Javier de Elizalde y Láinez; al de Vicealmirante, el Contralmirante D. Jaime Gómez-Pablos Duarte, y a Contralmirante, el Capitán de Navío D. José Lorenzo Rey.

Igualmente, ascendieron a Ministro Togado de la Armada, el General Auditor D. Alfonso de los Santos Lasurtegui, que fue nombrado Inspector General del Cuerpo Jurídico de la Armada y Asesor General del Ministerio de Marina; a Intendente de la Armada, el Coronel González Tablas; a General Subinspector de Sanidad de la Armada, D. José Manuel Creo Morales, y a General Auditor, el Coronel Auditor de la Armada, D. Juan de Dios Blanca Carlier.

**Destinos.**—Desde la publicación de nuestro último número se produjeron los siguientes:

Jefe del Estado Mayor de la Armada: Almirante Don Carlos Buhigas García.

Capitán General de la Zona Marítima del Mediterráneo: Almirante D. Francisco Javier de Elizalde y Láinez.

Jefe del Apoyo Logístico: Vicealmirante D. Pedro Durán Juan.



Don Pedro Durán Juan.



Don Francisco Javier de Elizalde y Láinez.



Don Luis Arévalo Pelluz.





Don Guillermo Mateu Roldán.

Comandante General de la Flota: Vicealmirante D. Luis Arévalo Pelluz.

Segundo Jefe del Estado Mayor de la Armada: Vicealmirante D. Guillermo Mateu Roldán.

Director de la Escuela de Guerra Naval: Vicealmirante D. Isidoro González Adalid.

Comandante General del Arsenal de El Ferrol del Caudillo: Vicealmirante D. Jaime Gómez - Pablos Duarte.

Jefe del Mando de Escoltas: Contralmirante D. Manuel María Manso Quijano.

Jefe de Estado Mayor de la Zona Marítima del Cantábrico: Contralmirante D. José Lorenzo Rey.

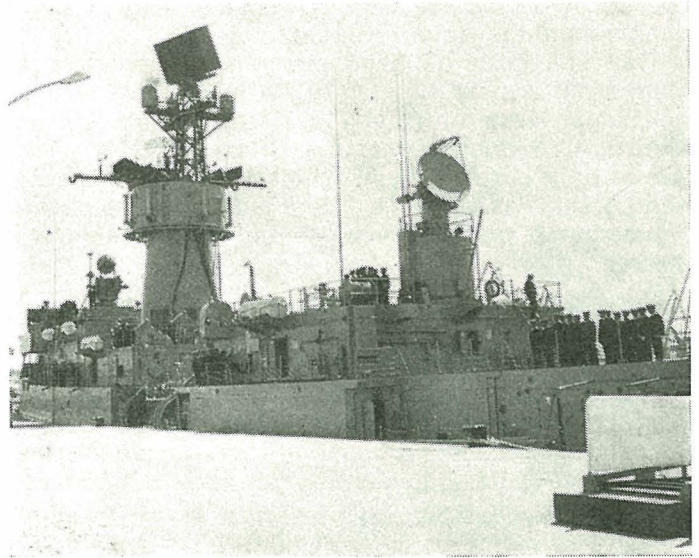
### ACCION SOCIAL

Con la asistencia de los excelentísimos señores Almirante Jefe de la Jurisdicción Central, Almirante Presidente de la Asociación Benéfica de Huérfanos de los Cuerpos Patentados de la Armada, Comandante General de la Infantería de Marina, Inspector General de Enseñanzas Marítimas, otras personalidades y numerosas familias de los alumnos, se celebró el acto oficial de la apertura del curso 1975-1976 en el colegio de la Armada "Nuestra Señora del Carmen", en Madrid, en el curso del cual, el Capitán de Navío D. Gregorio Guitián pronunció un discurso en el que se refirió a los resultados obtenidos por el colegio en el pasado curso, así como de las modificaciones que, cumpliendo la actual Ley General de Educación, es necesario introducir en la E.G.B. y B.U.P., y sobre la posible integración de los colegios del "Carmen" y del "Rosario", y transformaciones y mejoras realizadas en el colegio.

La documentada exposición fue seguida con gran interés por el auditorio, y en ella se pasó revista a toda la problemática actual de las vicisitudes escolares, finalizando, el Capitán de Navío-Director, su discurso, exhortando a padres y alumnos a una mutua colaboración y agradeciendo a todos los altos jefes de la Armada asistentes al acto su presencia y su estímulo.

### BUQUES

**Entrega de la fragata "Asturias".**—Se celebró en El Ferrol del Caudillo el acto de entrega a la Armada española de la fragata portamisiles "Asturias" por parte de la Empresa Nacional Bazán, donde fue construida, siendo presidido el acto por el Capitán General de la Zona Marítima del Cantábrico, Almirante Gon-



zález-Aller y Balseiro y otras altas personalidades civiles y militares.

La fragata portamisiles "Asturias" es la cuarta de la serie de cinco, cuya construcción ha sido encomendada a la citada Empresa y corresponde al tipo "DG-7" buques de escolta oceánicos, especialmente dotados para la protección de convoyes y fuerzas navales contra ataques de submarinos, aviones y buques de superficie.

Una vez que el Capitán General de la Zona Marítima del Cantábrico dio posesión al Comandante de la "Asturias", Capitán de Fragata D. Fernando Nárdiz, pronunció unas palabras en las que se refirió al gran paso dado en cuanto a la actualización de eficacia operativa, en orden a las específicas misiones que a este tipo de fragatas corresponde.

Las principales características de la "Asturias" son: eslora, 133,5 metros; manga, 14 metros; calado, 7,4 metros; puntal de trazado, 8,7 metros. Su desplazamiento a plena carga es de 4.000 toneladas y su velocidad superan los 28 nudos, contando con una dotación de 240 hombres.



**Entrega de patrulleros ligeros a la Armada.**—Fueron puestos a flote en la factoría de la Empresa Nacional Bazán, en San Fernando, los patrulleros ligeros “Laya” y “Javier Quiroga”, construidos para la Marina española.

Algunas de las características de los patrulleros son: eslora total, 36,20 metros; desplazamiento, 134 toneladas; velocidad, 36,5 nudos, y 19 hombres de dotación.

Tanto estos patrulleros como los del tipo “Lazaga”, también en construcción en San Fernando, constituirán la Fuerza de Vigilancia Marítima (Fuvimar) de nuestras costas peninsulares e insulares.

## CONMEMORACIONES

Tuvieron lugar en la marinera ciudad catalana de Villanueva y Geltrú los actos de la V Semana del Mar, especialmente dedicados a fomentar y exaltar la vocación marinera de la juventud.

Tras una misa de campaña y el homenaje a la Marina en la plaza de Héroes de la Armada, el Jefe del Sector Naval de Cataluña, en representación del Ministro de Marina, impuso las Cruces del Mérito Naval de primera clase con distintivo blanco a los señores Benavent y Huguet Prats, alcalde de la ciudad y presidente de las Semanas del Mar, respectivamente.

**Homenaje a Liniers en Cádiz.**—Una representación de la ciudad de Buenos Aires rindió en Cádiz un sencillo homenaje a la figura de D. Santiago Liniers, ilustre marino y héroe de la reconquista de Buenos Aires en el Panteón de Marinos Ilustres.

Los representantes argentinos y sus acompañantes, acompañados del Capitán General de la Zona Marítima del Estrecho y de otras autoridades, expresaron, en sentidas palabras, el reconocimiento al ilustre marino de la ciudad de Buenos Aires, descubriéndose una lápida con la siguiente inscripción: “Santiago Liniers (1755-1810). Héroe de la Reconquista de Buenos Aires. Honor de los Representantes de la ciudad de Buenos Aires, herederos del Cabildo que albergó momentos de gloria. Septiembre de 1975.”

Cerró el acto el Almirante Pita da Veiga con unas palabras en las que agradeció el homenaje de respeto y recuerdo al ilustre marino y señaló que este acto alzaba una bandera con un sello indeleble de hispanidad en su sentimiento, real, efectivo, admirable y esperanzador para los dos pueblos hermanos.

Por último, tras el desfile de las Fuerzas que rendían honores, tuvo lugar una visita a los distintos mausoleos del Panteón.

**LXXV Aniversario de la Liga Marítima Española.**—En un acto celebrado en el Ministerio de Agricultura —edificio en el que hace setenta y cinco años se albergaba el Ministerio de Fomento—, la Liga Naval Española rindió un homenaje conmemorativo del LXXV Aniversario de su antecesora la Liga Marítima Española, fundada en 1900 por D. Antonio Maura y otros ilustres políticos de la época.

Tras unas palabras de apertura del presidente de la actual entidad, Almirante Martel Viniestra, pronunció una conferencia el actual Duque de Maura, D. Ramiro Pérez de Maura, quien glosó la figura de su antepasado y su preocupación por la problemática naval del país tras la crisis del 98.

A continuación fueron impuestas una serie de condecoraciones de la Liga a diversas personalidades y entidades favorecedoras, destacando la concesión del Ancla de Oro en la persona del Subsecretario de la Marina Mercante, Almirante Amador Franco.

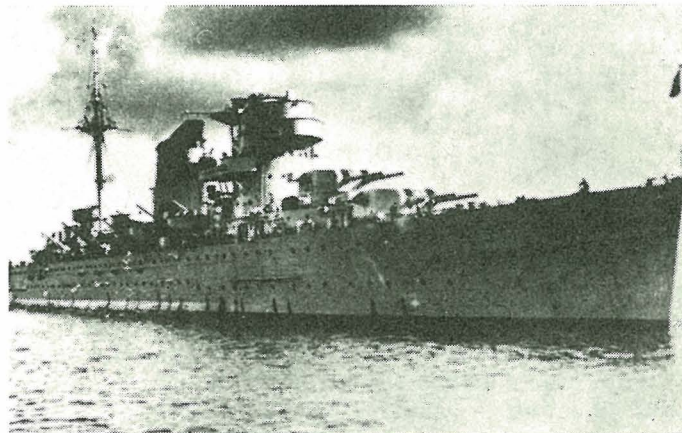
## DISTINCIONES

En Pasajes, el Capitán General de la Zona Marítima del Cantábrico, Almirante González-Aller y Balseiro, impuso la Cruz del Mérito Naval con distintivo blanco al veterano pescador guipuzcoano Múgica Landa, cuyos seis hijos han servido en la Armada y han pertenecido a la dotación del yate “Azor”.

Por un decreto del Ministerio del Aire, le ha sido concedida la Gran Cruz del Mérito Aeronáutico con distintivo blanco al Almirante D. Francisco Javier de Elizalde y Láinez.

## HOMENAJES

**Ceremonia de despedida al crucero “Canarias”.**—“Con hondo dolor por la ausencia física del invicto Caudillo de España, Generalísimo de los Ejércitos Francisco Franco, cuya imagen señera vivirá siempre en nuestro pensamiento y en nuestro corazón, imagen que asociamos hoy con la del buque más representativo y legendario de nuestra historia naval, con fe en los destinos de nuestra Patria, la esperanza de



nuestro Rey Juan Carlos I de España, y con la firme promesa de que sabremos cumplir el último mensaje de Franco y el primero del Rey. Vamos a decir adiós al “Canarias” y antes de proceder al arriado de la bandera, que será seguido de una oración por el Caudillo de España, por los caídos por Dios y por España, y para que nuestro Rey D. Juan Carlos tenga un venturoso porvenir para bien de España y de los españoles, os pido que gritéis conmigo: ¡Viva España!



¡Viva el Rey!", dijo el Almirante D. Antonio González-Aller y Balseiro, Capitán General de la Zona Marítima del Cantábrico, en la ceremonia de despedida del crucero "Canarias" al causar baja real y efectiva en la Armada española.

Los actos se desarrollaron a bordo del crucero, con asistencia de diversas autoridades y personalidades, así como de las hermandades de marineros voluntarios, de alféreces provisionales y de sargentos provisionales, y dieron comienzo con una misa aplicada por el eterno descanso del alma del Generalísimo Franco, ceremonia que fue oficiada por el Vicario castrense de la Zona Marítima del Cantábrico, quien dijo: "Es de justicia recordar aquí al llorado Caudillo de España, en este crucero que fue instrumento para su maravillosa transformación y regeneración de España. Franco supo combatir el ateísmo que suponía una amenaza para España y para el mundo occidental. Oremos por él y por los que colaboraron en la lucha también en este barco. Que la gran obra realizada por Franco no perezca y sepanos continuarla."

Posteriormente se dio lectura a la orden ministerial que dispone la baja del crucero "Canarias" en la Marina de Guerra española, y a continuación pronunció unas palabras de despedida el hasta ahora Comandante del navío, Capitán de Fragata D. Angel Torres Fernández.

Tras la intervención del Almirante González-Aller y Balseiro, fue arriada la bandera nacional, al mismo tiempo que era interpretado el himno nacional; luego se tocó a oración y se cantó el himno de la Marina y el "Cara al Sol".

Finalmente se hizo entrega del crucero "Canarias" al Comandante General del Arsenal de El Ferrol, Vicealmirante Gómez-Pablos.

## ESCUELAS

El Ministro Secretario General del Movimiento, D. José Solís, presidió la inauguración de la Escuela Náutico-Pesquera dependiente de la Delegación Nacional de la Juventud, siendo recibido por el Capitán General de la Zona Marítima del Cantábrico, Almirante González-Aller y Balseiro; Gobernador Civil de La Coruña; Alcalde de El Ferrol del Caudillo, y otras autoridades.

El señor Solís Ruiz impuso, en el salón de actos de la Escuela, al Almirante González-Aller y Balseiro, la Gran Cruz de la Orden del Cardenal Cisneros.

## MANIOBRAS

Durante una semana realizaron ejercicios tácticos en aguas de Alicante los siguientes buques de nuestra Armada: fragata "Vulcano", dragaminas "Guadalquivir", "Guadamedina", "Ebro", "Duero", "Llobregat", "Júcar" y "Genil", buque de buceadores "Poseidón" y buque de fondeo "Calarredes". Como Jefe de estas fuerzas figuró el Capitán de Navío D. Joaquín López Cortijo.

En viaje oficial, el Jefe del Estado Mayor de la Armada, Almirante González López, visitó las Repúblicas de Perú y Chile, en las que mantuvo importantes contactos con autoridades navales de dichos países. Durante su estancia en Lima sostuvo entrevistas muy cordiales con el Ministro de Marina, Vicealmirante Jorge Parodi, y con el Jefe del Estado Mayor General, Contralmirante Guillermo Villa Pazos, ambos antiguos agregados navales de la Embajada del Perú en Madrid. En Santiago de Chile, invitado por el Almirante Toribio Merino, miembro de la Junta Militar de Gobierno y Comandante en Jefe de la Armada, asistió a los actos conmemorativos de las fiestas patrias. El Almirante González López fue recibido en audiencia por el General Pinochet, Jefe del Gobierno, y asistió también a una recepción en honor del Presidente de la República de Uruguay, huésped también de honor del país. El Almirante González López visitó, igualmente, Valparaíso, siendo recibido con los honores de su alto cargo en la Escuela Naval "Arturo Prat", cuyas instalaciones recorrió, haciendo entrega al mando de la misma de una imagen de la Virgen del Carmen, obsequio de la Marina española a la Armada chilena.

Como resumen del viaje del Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada a Perú y Chile, merece destacarse el vivo interés que despertó su presencia, no sólo entre las autoridades y la prensa, sino en los propios habitantes de cuantos lugares recorrió, que evidenciaron el cariño arraigado que la presencia de hombres de la Madre Patria despierta en las entrañables tierras de la América hermana.

## VISITAS

Como es tradicional, los niños y componentes de la "Operación Plus Ultra", al término de su viaje, visitaron al Almirante Pita da Veiga, Ministro de Marina y Presidente de Honor de la "Operación Plus Ultra", a quienes cumplieron en el salón de honor del Ministerio.

El Ministro se interesó vivamente por el historial de cada uno de los dieciséis niños componentes de la "Operación", que este año, por vez primera, han recorrido los países americanos de Venezuela y Colombia, y tras darle una efusiva bienvenida, departió amplia y cordialmente con todos. A continuación les hizo un obsequio individual, y seguidamente impuso la Cruz del Mérito Naval de primera clase con distintivo blanco al directivo de dicha "Operación" don Adolfo Martínez de Hurtado.

Los componentes de la "Operación" en el presente año, fueron huéspedes de honor de la Marina en Cartagena, en donde visitaron diversos centros de la Armada y recibieron un cálido homenaje que finalizó con un almuerzo en el Club Naval de Oficiales de aquella capital de la Zona Marítima.



# CRITICAR ES INFORMAR

## UN LIBRO PARA LEER



### «14.000 millas en carabela por las rutas de Colón»

He aquí un libro que el aficionado a las aventuras y las emociones marítimas, a buen seguro, habrá de leer de un tirón. Su autor no es ningún lego ni desconocido en la materia, pues se trata de Carlos Etayo, antiguo oficial de Marina, heredero de la audacia de navegantes españoles y portugueses de antaño, y hombre que ha hecho de la vocación al mar razón y fe de vida. Porque, ¿quién no conoce las expediciones realizadas por Carlos Etayo y un grupo de tripulantes a bordo de las carabelas "Niña II" y "Olatrane San Lucas"? Estas travesías repitieron las de Colón y otros descubridores de la Península, reproduciéndose, asimismo, en ellas muchas de las vicisitudes que pasaron los navegantes de los siglos XVI y XVII.

Como se ha escrito, sabe Etayo narrar los hechos con tal brío y tanta soltura que hace de esta aventura vivida una lectura apasionante en la cual se dan cita la belleza del mar, el valor humano, las tempestades más furiosas, observaciones meteorológicas, interesantes datos curiosos de monstruos marinos, etc., todo ello expresado con la sobriedad y la propiedad de marino profesional. Es, por tanto, un libro que une a su amenidad descriptiva, una profunda documentación geográfica y semántica, ya que para la mejor comprensión de la terminología náutica, empleada con profusión y convenientemente aclarada en un glosario que encabeza la obra y da al texto, además de precisión, un sabor auténticamente marinero.

Libro muy manejable, de cómodo formato y a un precio asequible —factores nada despreciables hoy— que, editado por la Editorial Nacional dentro de su colección "Rumbos", no debe faltar en la biblioteca del profesional de la mar, o simplemente del que guste de las siempre apasionantes aventuras en la mar.

## CINE

### Premios de la IV Semana Internacional de Cine Naval en Cartagena



En Cartagena, y en los locales del Centro de Iniciativas y Turismo, se reunió el Jurado Internacional de la IV Semana Internacional de Cine Naval, formado por los señores: D. Félix Martialay Martín-Sánchez, como Presidente, y D. Armando Caranci Scermino, D. Wilhem Petersen Apel y D. Hussein Labib, como Vocales, otorgan los siguientes premios:

- Trofeo **Submarino Peral**, tema Marina de Guerra, a la película "Sea Power", de Australia.
- Trofeo **Faro de Cabo de Palos**, tema Marina Mercante, a la película "Dansk Fisk", de Dinamarca.
- Trofeo **Mujol**, tema Marina de Pesca, a la película "See", de EE. UU.
- Trofeo **Sirena**, tema deportivo, científico, cultural, etc., a la película "Le Grand Ocean", de Francia.
- Premio **Cigala de Plata**, al mejor cortometraje, a la película "Lo Sparviero del Mare", de Italia.
- Premio especial ciudad de Cartagena **Carabela de Plata**, a la película que mejor valora y estimula el espíritu marinero, a la película "Paciecic Challenge 'Las Balsas'", de EE. UU.

Por lo que se refiere a los premios facultativos, se acuerda conceder los siguientes:

- Al mejor director, trofeo **Lepanto**, a la película "Jonathan Livingstone Seagull", de EE. UU.
- Al mejor actor, trofeo **Ancla**, a Joseph Botoms, por su interpretación en la película "The Dove".
- A la mejor actriz, trofeo **Aladroque**, a Chang Chi-Yui, por su interpretación en la película "Coral".

La Junta de Obras del Puerto de Cartagena, en el centenario de su fundación, concede un premio al Centro de Iniciativas y Turismo de Cartagena para la IV Semana Internacional de Cine Naval, a otorgar a la película en la cual aparezca la mejor secuencia sobre temas portuarios.

Se acuerda conceder este premio a la película "Destination Port of Melbourne", de Inglaterra.

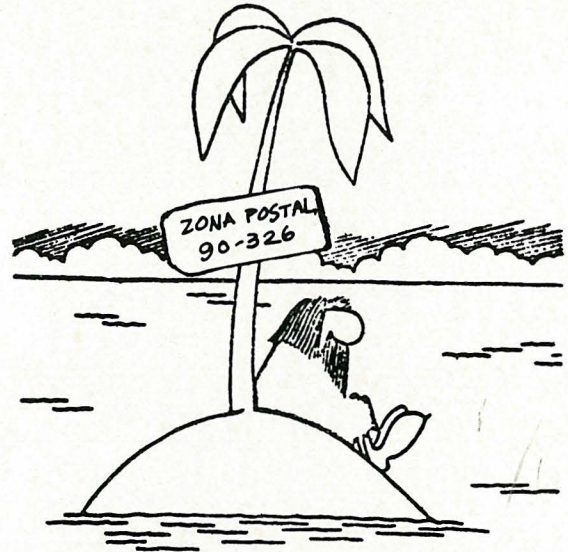
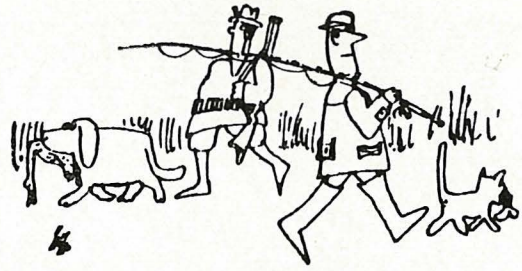
Por su parte, el Instituto Social de la Marina, concede otro premio al Centro de Iniciativas y Turismo, para la IV Semana Internacional de Cine Naval, a otorgar al cortometraje que mejor estimule la práctica del deporte náutico.

Se acuerda conceder este premio a la película "Campeonato Mundial Vaurient 1974", de España.

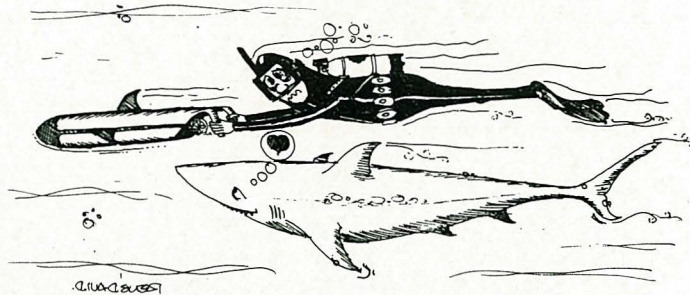
Se acuerda hacer una mención especial a la película "Volver al mar", presentada por los alumnos de cuarto curso de la Sección Imagen, de la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid.



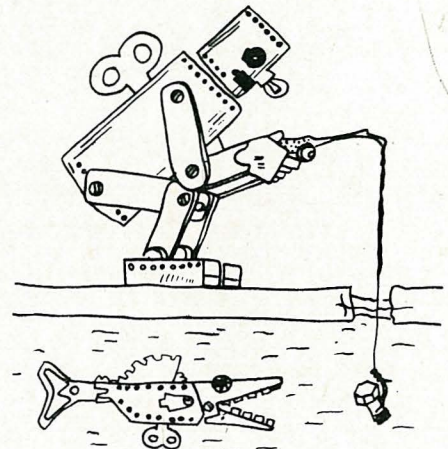
# SONRÍA, por favor



Sin palabras

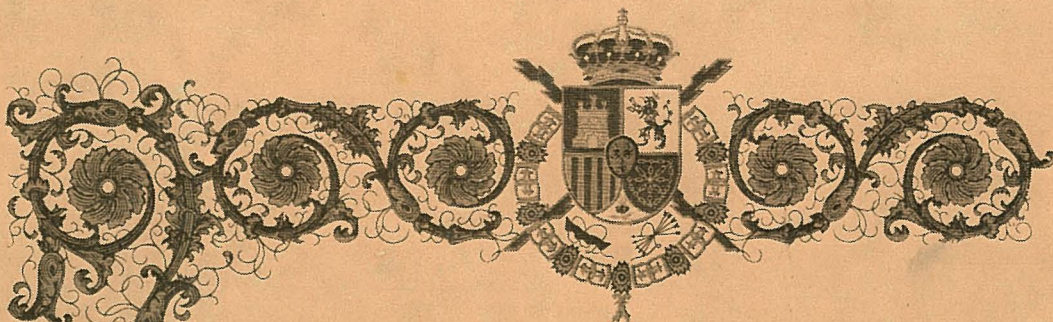


—¿Ni siquiera me va a dar un permiso de pesca?



Pescador del futuro





### Mensaje de S. M. el Rey a las Fuerzas Armadas

En estos momentos en que asumo la Jefatura de las Fuerzas Armadas, me dirijo a todos vosotros con profunda ilusión y fundadas esperanzas.

Sois los depositarios de los más altos ideales de la Patria y la salvaguardia y garantía del cumplimiento de cuanto está establecido en nuestras Leyes Fundamentales, fiel reflejo de la voluntad de nuestro pueblo.

Expreso mi reconocimiento y gratitud a nuestro Generalísimo Franco, que con tanta dedicación y entrega os ha mandado hasta ahora, dándonos un ejemplo único de amor a España y sentido de la responsabilidad.

Mi recuerdo emocionado se dirige hoy a las Fuerzas destinadas en África, las que por su patriotismo, disciplina y entrega, están haciéndose acreedoras del agradecimiento de todos los españoles.

Debemos mirar el futuro con serena tranquilidad, pues hemos adquirido un alto grado de madurez política y se ha cumplido lo que nuestro pueblo y sólo él desea.

España confía plenamente en sus Fuerzas Armadas.

Se que tenéis un alto concepto del amor a la Patria, y que no escatimaréis vuestro esfuerzo para lograr una España cada vez mejor.

Quiero renovar hoy el juramento de fidelidad a nuestra Bandera, símbolo de las virtudes de nuestra raza y prometeros una vez más servir las y defenderlas a cualquier precio de los enemigos de la Patria.

Mandar es Servir, y quiero estar en el mando muy unido a vosotros.

Se que cumpliréis con vuestro deber como siempre lo habéis hecho.

Como español, como soldado y como Rey me siento orgulloso de contar con vuestra adhesión y lealtad. Estoy seguro, de que trabajando todos unidos, alcanzaremos lo que España se merece por imperativo de la Historia y su papel en el mundo de hoy.

**¡Viva España!**

Madrid, 22 de noviembre de 1975.